

**Trabajo Final de Grado**

**Ensayo académico**

**Tres ensayos sobre la composición objetual:**

***Sensibilidades, Territorio y Memoria***



**Autora: Anthonella Pizzorno Bondad**

**CI: 4.854.486-0**

**Febrero/2025**

**Tutor: Prof. Agdo Dr Gonzalo Correa**

**Revisora: Asist. Dra Natalia Laino**

## Introducción (pistas)

“Pensar es estar atento al devenir para el cual no hay imagen.  
El pensamiento debe ser fiel a ese devenir y captar el movimiento”  
(Simondon, 2009)

Antes de comenzar, quisiera invitar a quien lee este trabajo a suspender temporalmente todos los supuestos previos sobre cómo entender y conocer el mundo, para entregarse a esta lectura como quien se adentra en la exploración y construcción de un nuevo territorio, abierto a lo nuevo de un encuentro inusitado, con la esperanza de poder establecer nuevos puntos de referencia y sentidos para construir juntos un hogar allí.

El siguiente trabajo escrito es necesariamente fragmentario, no busca una producción de conocimientos cerrada, estática y universalizable, es por el contrario una construcción por montaje, el ensayo y despliegue de un pensamiento, de un mapa y una cartografía sobre las composiciones sociales, las sensibilidades, los territorios existenciales y la(s) memoria(s).

Muchas razones son las que me motivan a transitar por estos paisajes poblados de *conocimientos situados*, objetos, sujetos, conceptos, *materia vibrante*, memorias y voces polifónicas. Quisiera en ellos trazar un cierto recorrido y seguir una búsqueda, pero intentando un caminar deambulante, demorado, sensible. La búsqueda es la de encontrar aquellas preguntas que nos brinden algún respiro, que despierten pensamientos y conceptos que arrojen algo de luz sobre otros modos posibles de experimentar la existencia. Deseo aquí hacer visible y poder advertir algunas de las líneas de fuerzas que nos componen, cuáles son las relaciones que establecemos desde y con el mundo, preguntarme por aquello que nos atraviesa y nos da forma, cuestionarme sobre cómo construimos nuestras identidades y subjetividades, y cual es el papel de la materialidad en los procesos de construcción de nuestras sociedades.

Por sus relaciones compositivas, su estructura fragmentaria y por montaje, este trabajo se puede empezar a leer por cualquiera de sus entradas, la invitación es a pasear por tres ensayos diferentes, pero que versan sobre una misma idea o concepto, este es el de las composiciones objetuales, transitando por distintas derivas y paisajes.

En el primer ensayo buscaré visibilizar las condiciones de posibilidad necesarias para el despliegue de un pensamiento y de aquellas cosas que componen nuestra existencia, buscaré ubicarnos en el centro de las relaciones, desplazándonos de la imagen

pensamiento dual y con ella de la tensión entre lo orgánico y lo inorgánico, el objeto y el sujeto, lo vivo y lo inerte; dualidades que son necesario trascender si queremos producir nuevos modos de entendimiento a los problemas actuales. Realizamos un desplazamiento de la imagen pensamiento dogmática de la mirada antropocentrista, donde el humano es la medida de todo y el único agente activo ante un mundo material que reacciona pasivamente a este, hacia una imagen que permita pensar una composición objetual de las relaciones que pueda advertir la capacidad de la materia de producir afectaciones, de producir y sostener redes complejas de conexiones múltiples. Asistimos a un desplazamiento ontológico sobre la concepción de la materia para advertir la importancia de la materialidad en la construcción de un territorio existencial. Nos encontraremos finalmente con el concepto de composición objetual.

En el segundo ensayo profundizamos en la noción de territorio existencial en contraposición con la de identidad, considerando que el ser no es algo que se mantiene fijo y estático, sino que está en constante cambio y movimiento, estableciendo puntos de referencia provisorios, y para esto nos paramos sobre una ontología del ser en devenir. Procuraré acá visibilizar las fuerzas que componen los procesos de individuación, la multiplicidad del ser y lo colectivo de su existencia. Aquí vemos más detenidamente la importancia de la materialidad y las cosas en las relaciones que configuran territorios existenciales, y como la materia se vuelve compositiva y expresiva en esa relación, veremos algunos ejemplos concretos sobre la capacidad de agencia de los objetos y cuales son las composiciones objetuales que construyen territorio.

El tercer ensayo se puebla de conceptualizaciones de memoria, partiendo de las concepciones más psicológicas hacia otras más ontológicas que entienden a la memoria en relación a un tiempo intensivo y no cronológico, como una memoria del mundo que se pliega en múltiples memorias, siempre actualizándose y no como un simple reservorio de recuerdos al cual accedemos. Advertimos que la materia tiene memoria, y que configura nuestro modo de experimentarla, por eso se resalta la relevancia e importancia de la materialidad en las producciones de memoria. En este ensayo veremos composiciones objetuales que particularmente sostienen y construyen memoria.

La necesidad de este trabajo, así expresado, surge de mi propio tránsito y habitar por la Facultad de Psicología, así como la insistencia de algunas preguntas aparece luego de mi recorrido y relación con los trabajos de extensión realizados en el sitio de memoria “La Tablada” en 2022 y 2023, vinculados a la construcción de las memorias que allí habitan, lo

que despertó en mí un interés y particularmente un cuestionamiento sobre cómo construimos memoria.

Algunas palabras clave o pistas de este trabajo serán: Materialidades, composición objetual, territorio existencial, memoria.

Algunas preguntas que sirven de coordenadas:

¿Cuáles son los objetos-cuerpos-sustancias que sostienen nuestras prácticas, entre ellas las de pensamiento? ¿Qué composiciones objetuales producen *territorios existenciales*? ¿Cómo volver habitable un territorio existencial asfixiado?

### *Primer Ensayo*

#### **Composiciones objetuales (La materialidad)**

Esta es una invitación a ensayar juntos un pensamiento sobre la materialidad, sobre la importancia en prestar atención a aquellas cosas que componen y sostienen nuestras prácticas advirtiendo su potencialidad afectiva. Pensar las condiciones de posibilidad de producir conocimiento, de crear y habitar territorios existenciales que aumenten la potencia vital.

Cuando pensamos, pensamos con el cuerpo, experimentamos el pensamiento, y esto no es individual, pensamos con otros cuerpos colectivamente, en los encuentros que nos componen. Ensayar un pensamiento, es crear y habitar espacios que producen condiciones de posibilidad que habilitan este despliegue. El pensar es practicar. En este sentido, tal como lo plantea Heidegger, existe una relación inmanente entre uno y otro en tanto que *construir es habitar*, territorios, ideas, pensamientos, prácticas. Heidegger habla de un modo de construir que es el de cuidar aquello que puede crecer y de erigir aquellas cosas que pueden sostener un lugar. Lugar que es en medida que lo habitamos y que al habitarlo en composición con otras cosas se convierte en un lugar. Lugar como aquel territorio que nos habita y habitamos: “Solo si somos capaces de habitar podemos construir” (Heidegger, 1951). Este construir es habitar junto con las cosas, junto con otros cuerpos, y estas construcciones que albergan y dan lugar a los territorios existenciales se convierten en lugares porque dejan entrar algo del afuera, se convierten en territorios al dejar y dejarse habitar, como una relación compositiva entre las cosas y aquellos que habitamos con ellas. Estas cosas podemos llamarlas objetos, cuerpos, materialidades.

¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que sostienen y permiten el despliegue de este pensamiento, de esta producción de conocimiento?

Los cuerpos, que en el encuentro componen, sostienen y crean las condiciones de posibilidad, son múltiples y diversos. Estos varían en el modo, en forma, tamaño, consistencia, intensidad, velocidad, varían también en la capacidad de afectar y ser afectados. Dicho encuentro no sería posible de este modo preciso, si los elementos no estuvieran dispuestos de manera tal que posibiliten este particular despliegue. Hay sonidos, olores, colores, sabores, luminosidad y sombras, hay objetos y sujetos, electricidad, bacterias, imágenes, voces, palabras. Este cuerpo, o cuerpo de cuerpos en sintonía con el pensamiento spinoziano, es el fundamento para pensar y conocer.

Un concepto ilumina esta pregunta sobre cuáles son las condiciones de posibilidad para que se produzca el despliegue de este ejercicio de pensamiento. Deleuze recupera el concepto de haecceidad de la obra del filósofo Duns Scoto para definirlo como aquella multiplicidad de fuerzas intensivas que conforman un plano y que entrando en relación con otras fuerzas y potencias posibilitan el despliegue de grados físicos de intensidad singulares con capacidad de afectación. Un individuo, así concebido, dejaría de ser una unidad ya que estaría conformado por una multiplicidad de fuerzas distribuidas de manera singular. Esta multiplicidad que es el individuo, esta multiplicidad que somos, es la que nos interesa pensar y a la vez la que posibilita el pensamiento. Así como deseamos *en* un agenciamiento, pensamos en uno. Estas relaciones singulares sitúan la práctica de pensar en quiénes somos siendo un colectivo, un cuerpo de cuerpo, expresión de otras relaciones más amplias.

Otra pregunta insiste, ¿cuáles son los objetos-cuerpos-sustancias que sostienen nuestras prácticas, entre ellas las de pensamiento?

Una forma de habitar el mundo, el barrio, el espacio, necesita de ciertas condiciones de posibilidad. Coexistimos con otros cuerpos que componen estas condiciones; ya que creamos y habitamos colectivamente, estos otros cuerpos pueden habilitar, modificar o imposibilitar el despliegue singular de nuestro territorio existencial. Lo quiero explicitar aquí con un caso particular, una relación cualquiera, por ejemplo el vínculo con una bicicleta que adquirí recientemente. Aquí la bicicleta aparece como condición que genera un despliegue distinto, un habitar y una construcción diferente del territorio. La adquisición de esta bicicleta modificó sustancialmente mis recorridos por el barrio, la demora de mi transitar, las calles que elijo para desplazarme. Este nuevo objeto en mi cotidianidad, modifica mis relaciones

compositivas con el territorio, así como la forma en la que mi cuerpo habita el espacio. Pensando en la bicicleta en composición con mi cuerpo o cualquier otro, puedo decir que la estructura de sus pedales determina el movimiento de mis músculos, a la vez la velocidad con la que se mueven mis piernas y la fuerza de este movimiento hace que la bicicleta se desplace a distintas velocidades. Juego recíproco de los cuerpos que se encuentran. Si está inflada o pinchada, si tiene el cambio liviano o pesado, si la calle tiene pozos o repechos, todo afecta el recorrido de diferentes maneras. Múltiples fuerzas actúan como resistencia una de las otras.

Esto puede parecer obvio, intuitivamente sentimos y sabemos que necesitamos de ciertas materialidades, que ciertos objetos sostienen la existencia y percibimos su presencia, pero al experimentar el mundo o a la hora de dar cuenta sobre algunas cosas tendemos a ignorar estas afectaciones, a desvalorizar su capacidad de producir efectos y afectos, reduciendo los objetos a meros repositorios de nuestras percepciones, donde su identidad es decir lo que la cosa es se define por su utilidad, más precisamente por la utilidad que el humano le atribuye, ignorando así su afectación activa sobre la vida. Esto que no se reconoce de la materia, de los cuerpos, de los objetos, de toda materialidad, esto que se niega o deniega es lo que Bennett (2022) llama y define como el *poder-cosa*, es decir la capacidad de los objetos de afectar y ser afectados. Si ignoramos este *poder-cosa* estamos ignorando las relaciones que existen y que componemos con las otras materialidades.

¿Y por qué negamos el poder-cosa, este poder de la *cosa* que es la *materialidad*?

Me veo en la necesidad de ensayar una respuesta. Esta denegación se hace a través de la jerarquización humana y la segmentación del mundo y la vida. Para superar esto debemos desplazarnos de la imagen pensamiento dual y con ella de la tensión entre lo orgánico y lo inorgánico, el objeto y el sujeto, lo vivo y lo inerte; dualidades que son necesario trascender si queremos producir nuevos modos de entendimiento a los problemas actuales para así crear otros modos de habitar y de relacionarnos desde el mundo siendo parte de él; dualidades que traigo para romperlas, para entender y centrarnos en la idea de relación. Para esto propongo un desplazamiento de la imagen pensamiento dogmática de la mirada antropocentrista, donde el humano es la medida de todo y el único agente activo ante un mundo material que reacciona pasivamente a este, hacia una imagen que permita pensar una composición objetual de las relaciones que pueda advertir la capacidad de la materia de producir afectaciones, de producir y sostener redes complejas de conexiones múltiples.

Para ello tendríamos que realizar un movimiento ético y estético, y redefinir lo que entendemos por materia. En este punto del plano se vuelve pertinente dialogar con Jane Bennett (2022) que, además de la idea sobre *el poder-cosa*, nos acerca el concepto de *materia vibrátil*, concepto que intenta arrojar luz sobre esas zonas oscuras de aquello que intentamos conocer, para volver visible la vitalidad inherente a la materia, ya no pasiva ante la agencia humana, sino que componiendo el ensamblaje de cuerpos que configuran el mundo, ensamblaje que configura las condiciones de posibilidad, las coordenadas que delimitan un plano, construyen un territorio existencial en el cual experimentar las sensibilidades capaces de ser captadas por un cuerpo.

Esta vitalidad inherente a la materia que mencionaba antes no está relacionada a lo orgánico y biológico, sino a la capacidad de afectar que tiene aquello que puede percibirse como objeto, de producir activamente efectos y afectos sobre otros cuerpos. La distinción entre orgánico e inorgánico carece de sentido para este ensayo, en el momento en que definimos a las cosas por su capacidad de agencia y su potencia afectiva.

Para ilustrar algunas de estas dimensiones tomemos como ejemplo la vibración de una cuerda de guitarra. Esta produce ondas sonoras que se trasladan por el aire y si tienen la suerte de encontrarse con un oído, esta vibración genera movimientos en el tímpano que se traducen en el cerebro como impulsos eléctricos neuronales que se interpretan finalmente como sonido. Pero para que esto se produzca, es necesario que la cuerda de esa guitarra sea de un material preciso, que esté dispuesta de tal manera, con determinada tensión, que la guitarra tenga cierta forma y que esté construida de un material específico para que esta composición produzca ese efecto. Entonces, ¿qué es una guitarra? Ya no un objeto dado sino un conjunto de fuerzas e intensidades que entrando en relación hacen que una parte devenga objeto mediante un proceso de objetivación, así a través de una operación de formalización de la materia intentamos pensarlas y actuar sobre ellas y podemos decir al mundo “esto es una guitarra”, aunque ahí, como vimos, hay más que eso.

“La cualidad de la materia es fuente de forma”

-Simondon (2009)

Lo que un cuerpo puede, en el despliegue de su potencia, lo puede en tanto establece relaciones constitutivas con otros cuerpos.

Me resulta interesante y necesario este desplazamiento hacia una imagen pensamiento donde los objetos ya no serían tan solo la representación que tenemos de ellos, tampoco

los efectos que esta genera en nosotros, ya distinta a lo que la cosa es (lo que Platon presentaba como una separación entre el mundo de las ideas y el mundo sensible). La existencia del objeto desborda lo que nuestra percepción puede advertir de él, aquello que de la cosa compromete nuestras necesidades, y esta no puede ser pensada de manera aislada ya que tiene sentido únicamente en las relaciones que compone y le dan forma. Nuestra percepción de los objetos aunque superficial, nos permite discernir y conocer aquello que se presenta ante nosotros, pero hay algo del objeto, su vitalidad, que siempre nos es extraño, que nos cuesta reconocer conscientemente aunque no escapa a nuestra percepción.

La existencia del objeto puede ser la condición de posibilidad de producir imágenes, narrativas, evocar recuerdos, un agente activo del ensamblaje colectivo, para elaborar sentidos y relatos sobre lo vivido y experimentado. Me gustaría pensar esta capacidad agencial del objeto, como parte de la vitalidad inherente de la que habla Bennett (2022). El objeto habla, no es hablado, este expresa, es materia expresiva de sensibilidades y territorios existenciales, y este puede presentarse de manera virtual, es decir un objeto puede producir efectos y afectos aunque no se encuentre presente en el momento actual. Prestar atención a estas relaciones, a estas composiciones objetuales despliega otras posibilidades de análisis sobre las sociedades actuales, sus problemáticas, sus políticas, sus condiciones de posibilidad del despliegue de los diferentes modos de existencia, sus ansiedades, conflictos, luchas, memorias. Coincido con Bennett (2022) en la idea de que los cuerpos aumentan su potencia en tanto ensamblajes colectivos. Ensamblajes no solo producidos por fuerzas humanas, ni dirigidos por estas, si no por la multiplicidad de agentes, de materias vibrantes que entran en relación.

Pensemos en los agenciamientos; estos se componen de diversos agentes múltiples, humanos y no humanos, intensidades, velocidades, fuerzas y líneas de fuga. Cada agente tiene la capacidad de afectar y ser afectado, así como de transformar la máquina agencial que desborda la unidad.

Es necesario pensar estas afecciones y afectaciones de los cuerpos no humanos, ya que el encuentro con estos cuerpos aumentan o disminuyen nuestra potencia. Componen o descomponen nuestras relaciones constitutivas, ya que incluso nosotros, nuestros cuerpos, son materia vibrátil, estamos compuestos de muchas sustancias no humanas que nos constituyen: líquidos, minerales, químicos, electricidad, otros organismos, entre otras entidades. Todo cuerpo, todo objeto concreto es materialidad viva, es ontológicamente múltiple.

“Lo que en general se considera como relación, a causa de la sustancialización de la realidad individual, es de hecho una dimensión de la individuación a través de la cual el individuo deviene: la relación, con el mundo y con lo colectivo, es una dimensión de la individuación(...)” (Simondon, 2009, p. 34)

En cada encuentro se componen y descomponen relaciones para establecer nuevas, por eso es importante pensar qué encuentros componen nuestras relaciones constitutivas y aumentan nuestra potencia (aquello que un cuerpo puede) y cuáles las descomponen, para discernir así qué encuentros nos convienen. Poder advertir sin capturar la vitalidad de las cosas, prestar una “atención sensorial a las singularidades cualitativas del objeto” (Bennett, 2022, p. 54) transforma las relaciones que establecemos con ellas, con nuestro entorno y con el mundo, transformando así las relaciones sociales.

Estamos hechos de encuentros, nos componen aquellos objetos con los que nos relacionamos a diario. Donna Haraway (1995) presta atención a esta cuestión y en su texto donde desarrolla el concepto de conocimiento situado, nos trae el término de *actor material-semiótico* y la importancia de que en la producción de los conocimientos situados es necesario que el *objeto del conocimiento* sea pensado como un actor y agente activo, no como un simple recurso, como una cosa inerte sin capacidad de acción (Haraway, 1995).

“Los actores aparecen bajo muchas y muy maravillosas formas. Las versiones de un mundo «real» no dependen, por lo tanto, de una lógica de «descubrimiento», sino de una relación social de «conversación» cargada de poder.” (Haraway, 1995, p. 25)

El término antes mencionado *actor material-semiótico* trata de explicitar el objeto como parte activa de la máquina simbólica, que produce significados y configura el mundo sensible, así como la producción de las corporalidades y sensibilidades posibles en el mundo actual. La intención en este punto, es poder hacer visible que los objetos, cuerpos, materias vibrantes, es decir toda materialidad de la cual se pretenda su conocimiento y se vuelva objeto del mismo, no puede ser reducida a conceptos, a objetos pasivos producidos por una superioridad humana, ya que toda materialidad es en relación y tiene capacidad de agencia. Debemos demorarnos en una atención sensible a estos cuerpos, crear conocimiento por montaje, para poder advertir la capacidad creativa de la materialidad, la capacidad de que emerja algo nuevo en el ensamblaje, visibilizar las conexiones disonantes e inusitadas entre los cuerpos.

Este otro modo de ver la materialidad, esta atención sensible a su vitalidad inherente, puede despertar resquemores ante la idea de romper con la diferenciación entre sujeto y objeto. Por cuestiones morales o éticas, esta preocupación refiere a la instrumentalización de estos cuerpos, humanos y no humanos, es decir la explotación capitalista tanto de recursos materiales naturales perjudiciales para todos los modos de vida en la tierra, como la de cuerpos humanos, ya sea para trabajos precarios e insalubres o por el abuso de poder sobre los cuerpos de los más empobrecidos (explotación sexual, tráfico de órganos, etc). La idea aquí es revertir esta visión al advertir la capacidad agencial de la materialidad, la intención es de establecer relaciones que convengan para el aumento de las potencias de los cuerpos y la afirmación de sí mismos, sean humanos o no humanos, ya que también lo humano está compuesto de multiplicidad y complejidad de materias vibrantes en relaciones compositivas, la diferenciación objeto/sujeto carece de sentido.

“Este nuevo tipo de atención a la materia y a sus poderes no resolverá el problema de explotación o la opresión humanas pero puede estimular una mayor conciencia acerca de hasta qué punto todos los cuerpos son parientes, en el sentido de que están inextricablemente inmersos en una densa red de relaciones. Y en un enredado mundo de materia vibrante, dañar un tramo de la red bien puede significar dañarse a uno mismo”. (Bennett, 2022, p. 51)

Para terminar el recorrido quiero explicitar lo que transitó de manera implícita en este primer ensayo. Definiremos a la composición objetual como un entramado de relaciones que se establecen entre cuerpos, cosas, objetos, sujetos, materialidades y sensibilidades que posibilitan el despliegue de relatos y producen significaciones, en definitiva constituyen territorios existenciales.

### *Segundo ensayo*

#### **Sobre el territorio existencial y la individuación**

Ante el encuentro con este ensayo o la posibilidad de seguir ensayando sobre el pensamiento de las composiciones objetuales, por definición siempre sociales, me enfrenté a la dificultad de volver a escribir, a la dificultad de encontrarme con el objeto de la escritura, de la palabra, y componer con ellas un sentido que contuviera la fuerza suficiente para potenciar y habilitar un pensamiento en torno a estas. Esa pausa, vivida como una especie de resistencia a desplegarlo, plasmarlo en unas palabras y no otras que implican siempre una decisión sea ésta consciente o escurridiza en sus motivos, devino en una demora necesaria, pero no pensada como una sensación de correr atrás de un tiempo que se escapa –aunque sin duda esa dimensión del tiempo puja desde los suburbios un apuro a

lanzarme a las palabras—. Pienso en una demora como morar en un tiempo sin tiempo, para perderse en los conceptos, morar en el desvío que produce reencuentros, desviarse de un posible camino marcado y volver distinta, con otros aires, más frescos. Necesité de buscar construir territorio(s) que propicie(n) el pensamiento creativo, el acto creativo (Deleuze, 1987). Un territorio existencial respirable y seguro, para la experimentación y el despliegue de la existencia y el pensamiento.

“¿Quién soy esta mañana? ¿Quién soy mañana? ¿Quién soy ayer? ¿Quién soy ahora, esta noche? La identidad es como un manual, un instructivo, etcétera, que repasamos todos los días para hacer lo mismo todos los días y creer, y hacerle creer a los demás, que somos los mismos, idénticos al de ayer y al de mañana, etcetera, etcetera. (...) y cada día pierdo medio día o tres cuartos en saber quién soy, lo que me destroza los nervios, soy muy nervioso, y tímido, y cuando empiezo a sospechar quién soy o, mejor dicho, **qué cosa soy**, ya me siento tan cansado, agotado, exhausto, etcétera, etcétera, que se me cierran los ojos, si tengo ojos, y mi cuerpo, si tengo cuerpo, rebota contra la camilla y sueño con un hotel blanco a orillas del mar que una noche el mar sumergió y llenó de delfines atrapados en las ventanas.”

Felipe Polleri (2013)

El paisaje por el que quiero transitar en esta coordenada surge como necesidad y como parte de una búsqueda personal de puntos de referencia en el plano virtual y cambiante que sostiene mi existencia; aunque dichos puntos sean, necesariamente sean, provisorios. Como dice Elizabeth Grosz (2017) “El territorio es una estabilidad provisional, y una que moviliza sensaciones y afectos” (p. 2).

Aquí una decisión consciente: elijo llamar *territorio existencial* –en contraposición al concepto *identidad*, que recorta, reduce y da una sensación de fijeza– a algo que está en constante movimiento, es múltiple y provisorio. Este concepto presente en la obra de Deleuze y Guattari, pero sobre todo en la de este último, me permitirá pensar la relación individuo-medio no como interacción sino como composición. En este sentido prefiero desplazarme hacia la imagen de pensamiento que nos propone, imagen que deviene potencia para producir, de otro modo, conocimiento y que posibilita visibilizar otras fuerzas que accionan la producción de un individuo cualquiera.

Para poder hablar de territorios existenciales, me veo en la necesidad e insistencia de hablar sobre el *ser* y la subjetividad. Para esto voy a dialogar con Omar Díaz (2012) quien

analiza la meseta del *ritornelo* que nos acercan Deleuze y Guattari (1980) en *Mil Mesetas*; con Gilles Deleuze (2008), particularmente lo que desarrolla en *En Medio de Spinoza* y con Annabel Lee Teles (2018) con su *Filosofía del Porvenir*. Con estas tres referencias voy a trazar líneas de sentido, relaciones y conexiones en un mapa que sitúe la producción de quienes logramos ser dentro de un conjunto de relaciones mutuamente cambiantes.

Diré provisionalmente que no hay ser, en un sentido estático e identitario, sino devenir o devenir del ser. Para afirmar esto nos posicionamos desde una ontología que se desplaza de la concepción del ser como esencia, como identidad fija y siempre igual a sí misma, hacia una concepción del ser como una modulación de una sustancia única e infinita (Deleuze, 2008). Pero he aquí sustancia, ya no en un sentido hilemórfico, sino como plano de inmanencia, compuesto de fuerzas infinitas, velocidades e intensidades, una suerte de afuera, que se pliega, despliega y repliega constantemente configurando agenciamientos. Toda cosa es una modulación de esta sustancia, de este juego de fuerzas que se singularizan en un plano de consistencia, en un cuerpo. Lo que nos diferencia de otros cuerpos u objetos es el modo en el que habitamos y nos relacionamos con el mundo (Teles, 2018). Estas fuerzas e intensidades que se singularizan, encarnando un cuerpo, componen un territorio existencial. El mundo se pliega y singulariza en los cuerpos como materias de expresión de sí mismo. Deleuze y Guattari llaman materias de expresión a aquello que se toma del medio en la búsqueda y trazado de un territorio existencial por producirse (Díaz,2012).

El territorio existencial es un espacio afectivo y relacional donde se producen y transforman subjetividades, estas son definidas por Felix Guattari (1996) como una serie de condiciones que hacen emerger a su vez un territorio existencial de referencia, regido y delimitado por relaciones establecidas -entre otras cosas- por normas sociales, leyes, costumbres familiares y culturales, que definen las condiciones de lo posible y la existencia de un individuo (p. 20). La figura del *ritornelo* entra en este juego relacional, provisorio y cambiante para dar cuenta de los procesos dinámicos en los que se produce el territorio. El *ritornelo* proviene del lenguaje musical, es el ritmo, la repetición, una suerte de volver estable y fijo, un punto variable y cualquiera del plano, un modo polifónico de subjetivación. Por ejemplo antiguamente, la utilización identitaria de ciertos rituales como danzas, cantos, el uso de máscaras y marcas en el cuerpo y los espacios, estos modos de subjetivación son polifónicos. “En cada oportunidad, se trata de definir un espacio funcional precisamente determinado.” (Guattari, 1996, p.29) Los modos más simples de *ritornelo* se ven en las aves, en sus cantos de apareamiento, de seducción, para ahuyentar intrusos o avisar sobre predadores (Guattari, 1996).

Otras rítmicas se ven así llevadas a hacer cristalizar conformaciones existenciales que ellas encarnan y singularizan. Para ilustrar este modo de producción de subjetividad polifónica en el que un ritornelo complejo desempeña un papel preponderante, consideremos el ejemplo del consumo televisivo. Cuando miro el televisor, yo existo en la intersección entre: 1) una fascinación perceptiva provocada por el barrido luminoso del aparato y que confina con el hipnotismo; relación de captura con el contenido narrativo de la emisión, asociado a una vigilancia lateral respecto de los acontecimientos circundantes (el agua que hierve en la hornalla, un grito infantil, el teléfono...), y 3) un mundo de fantasmas que habitan mi ensoñación... Mi sentimiento de identidad personal se ve atraído, pues, en diferentes direcciones. Atravesado por semejante diversidad de componentes de subjetivación, ¿cómo puedo conservar un sentimiento relativo de unicidad?: gracias a esa ritornelización que me fija ante la pantalla, constituida desde ese momento como nudo existencial proyectivo. Yo soy lo que hay ahí delante. Mi identidad ha pasado a ser el locutor, el personaje que habla en el televisor. Como Bajtin, diré que el ritornelo no descansa en los elementos de formas, de materias, de significación corriente, sino en la separación de un "motivo" (o leitmotiv) existencial que se instaura como "atractor" en medio del caos sensible y significacional. Los diversos componentes conservan su heterogeneidad, pero no obstante son captados por un ritornelo que fija el Territorio existencial del yo (Guattari, 1996, p.29).

“Estas fuerzas inhumanas (el afuera de Deleuze) sitúan el deseo al enmarcar un universo incomprensible (como en el arte que trae fragmentos de caos a la sensación) y como un medio para actualizar esa virtualidad para la creación de nuevas formas de devenir y diferenciación” (Yusoff, Clark & Grosz, 2017, p.3).

Componemos con los objetos, con las cosas, territorios vitales, tomamos estas materias (o nos toman) como materias de expresión del territorio, las territorializamos, o nos territorializamos con ellas, en un acto creativo esencialmente estético, diría Deleuze (1987). El despliegue de nuestra existencia, de nuestra potencia está comprometido según las materias con las que componemos territorio; estas crean fronteras y definen condiciones de posibilidad.

Gilbert Simondon (2009) dirá que no hay individuos sino individuaciones; estas son un proceso dinámico y continuo por el cual emerge un individuo a partir de potencialidades, fuerzas y tensiones que aún no están diferenciadas y se consideran un fondo pre-individual. En este proceso el individuo no es algo ya dado, fijo y estable, es el resultado de un proceso de relaciones con el medio y de resoluciones de tensiones siempre cambiantes. La individuación se diferencia en varios niveles que son, físico, biológico y psíquico-social. Estos procesos se producen constantemente uno sobre otros sobre una metaestabilidad que permite la reafirmación de sí mismos y la repetición de la diferencia. Trae esta noción de metaestabilidad para hacer visible esta capacidad de transformación del ser, en el equilibrio o estabilidad ya no hay potencias a transformarse, se ha consumido toda energía, fuerza o potencia de cambio. Lo viviente conserva en sí una actividad de individuación permanente, es el modo fundamental del devenir.

El ser no posee una unidad de identidad que ya agotó toda posibilidad de transformación, el ser es devenir, el ser individuado es devenir, es desfasaje, desborda y transforma individuándose e individuando devenir (Simondon, 2009). Podemos decir que es territorio existencial que territorializa, desterritorializa y reterritorializa. El proceso de individuación precisa necesariamente de un medio asociado, depende de este para su existencia, este medio asociado, este territorio, es indivisible del ser, es una modalidad de sí mismo. No hay ser sin medio asociado, sin territorio que habitar. El individuo necesita una relación de transducción con su medio, con el entorno, necesita un intercambio continuo de energía e información para su existencia y transformación (Simondon, 2009).

Este territorio se construye permanentemente, estableciendo relaciones con otros territorios, en este proceso de territorialización constante en el cual, estamos a la vez desterritorializando, destruyendo otras conexiones y generando nuevas, en constante cambio. Así vamos asimilando nuevos modos, pensamientos, cosas, hábitos, y desechando otros. Son modos de crear y habitar territorios.

“La relación es una modalidad del ser; es simultánea respecto a los términos cuya existencia asegura” (Simondon, 2009, p. 37)

Existe el riesgo, en este proceso de constante modificación del medio, de una desterritorialización total y destructiva, que no vuelve a conectar con nada. Territorios existenciales donde la vida se vuelve casi inconcebible o directamente imposible.

Un paisaje a modo de ejemplo; la araña y su tela como composición vital. Esta creación de la tela de araña sería su territorio, puesto que la araña no existiría sin este medio. Esta capta estímulos mediante su tela, no podría comer sin ella, ya que es su medio de captura. La mosca -que es parte también del territorio de la araña- o cualquier insecto que cayera en su tela configuraría un juego de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. La mosca atrapada en esta red, se ve desterritorializada, paralizada, descompone sus relaciones constitutivas y se disuelve en el territorio de la araña, la cual capta y reterritorializa a la mosca como su fuente de alimento.

Ahora bien, volviendo a la línea de las composiciones objetuales, y de la importancia de la materialidad en las relaciones que configuran territorios existenciales, se precipita la siguiente pregunta.

¿Qué composiciones objetuales producen *territorios existenciales*?

En diferentes momentos, son distintos los objetos, los cuerpos, las materialidades con las cuales nos relacionamos y sostienen nuestra existencia. Algunas composiciones objetuales nos descomponen y rompemos relaciones con ellas, otras desaparecen, nuevas entran en juego para componer, potenciar o limitar el territorio existencial. Los puntos de referencia en el plano son variables y se modifican con el tiempo.

Si se me permite esta licencia, quizás podría mencionar, como un paisaje representativo de un territorio existencial compartido, –intentando dar algún tipo de respuesta a esta pregunta formulada anteriormente sobre qué composiciones objetuales producen territorio existencial– *al mate* como materia expresiva de un territorio, de un mundo sensible, que configura momentos, sensibilidades, costumbres y gestos. Tomar mate, esta infusión caliente tan característica, bebida amarga por su obtención de la hierba *yerba mate* que se toma con bombilla, es significativa y expresivo de una individuación colectiva. El objeto mate que está compuesto de varias relaciones materiales es a su vez una individuación física (Simondon, 2009) que entra en relación con un territorio existencial y lo compone en su producción. El mate es materia expresiva del territorio, de una sociedad, de un rincón del mundo particular en sudamérica, con un sabor, un olor, una temperatura, un ritual social y cultural singular que configura un mundo sensible, desconocido para otra cultura, otro rincón del mundo, otras sensibilidades.

Toda materia que tomemos del medio se vuelve materia expresiva por lo tanto composición objetual que produce territorio existencial. Recordemos que esta materialidad no es pasiva

ante nuestra apropiación sobre ella, sino que se establece una relación en la que esta materialidad produce afectos y configura otras relaciones, así como tiene el poder de afectar sobre nosotros. Es importante prestar atención a las composiciones objetuales con las que establecemos relaciones, sean estas conscientes o inconscientes, elegidas o impuestas, virtuales o actuales, pues estas tienen capacidad afectiva sobre la existencia y el modo de expresión posible del ser, así como sobre el mundo sensible capaz de ser percibido. Es así como, por ejemplo, una fábrica configura un territorio existencial posible a su alrededor, donde trabajadores construyen sus casas en zonas aledañas y estructuran su vida en base a los horarios de trabajo, y toda cosa que se suma a esa composición y relación, establece nuevas relaciones con la fábrica y líneas de fuga de este agenciamiento. Una ilustración concreta de este ejemplo con sus distinciones, podría ser La Tablada Nacional, que por su localización cerca del barrio Cerro en Montevideo donde se ubicaban los frigoríficos del país, funcionaba como centro logístico donde se compraba y vendía ganado de todo el país, para luego llevar a los frigoríficos. Este edificio que también era Hotel, oficiaba de centro de encuentro de personas y ganado. Luego de su cierre, produjo afectaciones a sus alrededores, donde se fueron asentando viviendas y por su lejanía del centro de Montevideo y sus condiciones materiales, este mismo edificio, ofició de centro clandestino de detención y tortura durante la dictadura uruguaya.

Algunos agenciamientos colectivos procuran hacer visibles algunas de estas composiciones que disminuyen nuestra potencia colectiva. Se proclaman, luchan, intervienen, producen artefactos maquínicos estéticos de lucha, materialidades expresivas, marchan, se juntan, proclaman, nombran sitios de memoria, buscan crear territorios existenciales respirables, seguros, amorosos y memoriosos.

¿Cómo volver habitable un territorio existencial asfixiado?

“En cada cuerpo acontece la vida.”

Marcelo Percia (2020)

A veces un territorio se vuelve inhabitable, nos sentimos asfixiados, disminuidos, agotados, solo podemos componer trazos tristes, y nos vemos desconectados de las pasiones alegres, aquellas que aumentan nuestra potencia.

Entender las dimensiones de fuerzas que componen a un individuo y su existencia, desplazándose de las concepciones de lo privado e individual de las sociedades actuales, nos traslada a una visión más compleja de las angustias y problemas actuales. Entender el devenir del ser y lo colectivo de la existencia, nos alcanza otras soluciones. El capitalismo y

el neoliberalismo basado en el individualismo y el consumo inconmensurable e insaciable de objetos, cuerpos y materias, disminuye la potencia y afecta el modo en que nos relacionamos con las cosas y el mundo.

En las dictaduras americanas impulsadas por el Plan Cóndor que buscaban instalar este sistema económico y político, eliminando “al enemigo” que pensaba distinto, se establecieron relaciones que dejaron marcas profundas y aún siguen produciendo afectos y efectos en los territorios existenciales actuales. Dejaron también vacíos de significación, incapacidad o dificultad de producir nuevas relaciones compositivas y puntos de referencia que sostengan el territorio existencial en muchas de las familias afectadas directamente, como son los familiares de los desaparecidos y los sobrevivientes. En los entornos de la figura del detenido desaparecido por ejemplo, se vive muchas veces una falta de sentido sobre ese acontecimiento, existe una ausencia de palabras que pueblen el territorio existencial y den forma a un relato que pueda ser significativo ante estas pérdidas (Gatti 2008). Pero estas huellas y este vacío de sentido se traslada también a las sociedades enteras, ante la ausencia de marcos generales de sentido para producir narrativas significantes ante las violencias establecidas en estos periodos.

Ante esta dificultad de producir relatos como forma de construir memoria por lo carente de las palabras para expresar los acontecimientos, se hacen visibles, recurrimos a ellas, advertimos el *poder-cosa* de la materia, su devenir expresivo, así como el poder de agencia y de producir algo nuevo de las composiciones objetuales, que siempre estuvieron en juego componiendo lo posible. Esto se expresa en aquellos objetos donde las relaciones que establecemos con ellos dan cuenta de aquel pasado, en composiciones artísticas, en la producción de artefactos, donde se establecen relaciones inusitadas entre objetos que dan cuenta de historias, narrativas y memorias, también en la presencia de marcas físicas y materialidades que alojaron aquel horror, cómo son los sitios de memoria que, a través de luchas y reclamos, fueron recuperados para que esta materialidad devenga expresiva y sostenga la memoria.

Un ejemplo de esto es la exposición artística colectiva llamada “Presencias Ausentes” realizada por mujeres del colectivo de acción por los derechos humanos *Jacarandá*. Esta exposición busca a través de composiciones objetuales construidas por artefactos artísticos, arrojar luz sobre lo acontecido sobre las infancias y adolescencias durante la dictadura uruguaya. Estas fueron violentadas brutalmente, exiliadas, secuestradas, alejadas de sus figuras paternas, destruyendo su territorio existencial, dejándolo sin puntos de referencia fundamentales. Esta exposición, además de contar lo acontecido, posibilita la reparación y

elaboración colectiva de un trauma, de una huella profunda en sus existencias, dando sentido y nuevos significados al dolor vivido como individual o personal, colectivizándolo, poniéndolo en el contexto social y público, aliviando la existencia, realizando un movimiento agencial, para conectar con las fuerzas que aumenten la potencia, reparando el territorio existencial estableciendo nuevas conexiones afirmativas. En definitiva, se intenta de esta manera volver habitable aquel territorio existencial que se experimenta asfixiado, disminuido, inhabitable.

### *Tercer ensayo*

#### **Memoria (recordar con las cosas)**

Pero, ¿quienes vivimos? No seres, memorias.  
Ficciones adjuntas a esas memorias que se precipitan en cada presente.  
Marecelo Persia(2020)

Este tramo que transitaré sobre el plano que hasta aquí he presentado quiero poblarlo con definiciones de memoria que me ayudan a seguir ensayando el pensamiento y dialogando con esta idea de composiciones objetuales, sobre todo con aquellas que sostienen y construyen memoria. Resulta pertinente advertir que, cuando digo memoria no hablo de una memoria abstracta o absoluta ni tampoco una memoria psicológica como mero reservorio de recuerdos, sino que hablo de la(s) memoria(s) en plural, unas memorias que no se limitan a lo vivo.

Pero veamos qué podemos decir al respecto de estas memorias. Bergson habla de dos formas de la memoria (psicológica), aquí mencionaré la que a mí me interesa que es la memoria como hábito, como repetición de la diferencia:

“No se trata pues de una representación, se trata de una acción (...) ella [la acción aprendida, el recuerdo que evoco] forma parte de mi presente del mismo modo que mi hábito de caminar o de escribir; ella es vivida, es <actuada>, en vez que representada” (Bergson, 2006, p. 95).

Él dirá que, “toda percepción se prolonga en acción naciente; y a medida que las imágenes, una vez percibidas, se fijan y se alinean en esta memoria, los movimientos que las continúan modifican el organismo, creando en el cuerpo disposiciones nuevas para actuar” (Bergson, 2006, p. 95), como una memoria orientada al futuro.

Podemos pensar que estas nuevas disposiciones corporales no son sólo humanas, sería toda una nueva configuración de relaciones compositivas y objetuales, ya que todo cuerpo

es en relación, relaciones que construyen memoria y la sostienen. Pero debemos pensar esto ligado siempre al tiempo, pues la memoria como hábito, tal como lo plantea Annabel Teles (2018), se ve capturada por una temporalidad cronológica y lineal.

La memoria como función vital: “(...) es esta capacidad de retener en sí la huella del otro (irritación) sometiéndolo a la vez a su propio orden (asimilación)” (Nietzsche en Stiegler, 2003, p. 139). Gracias a la memoria, la sensibilidad nos permite reconocer, ante las afecciones y afectaciones que impactan el cuerpo, aquello externo y ajeno a nosotros —lo otro—, para luego asimilarlo y hacerlo propio. En definitiva, dejar entrar en sí algo del otro (Stiegler, 2003). Como mencionamos en el segundo ensayo, este es el mismo mecanismo que opera en el proceso de territorialización, donde tomamos del entorno aquello que llega a nuestro encuentro, lo incorporamos a nuestro mundo y generamos nuevas relaciones y composiciones. Como bien sintetiza Barbara Stiegles (2003) “Es la *memoria* como lo único que hace posible el advenimiento de un porvenir” (p.139), y esta memoria es inmanente al cuerpo, es mediante el cuerpo que podemos experimentar la sensibilidad y la impresión de lo otro, de la cosa en nosotros mismos.

Retomando la cuestión de la temporalidad antes mencionada, Teles (2018) propone una modificación y desplazamiento en el pensamiento para poder experimentar el tiempo de otro modo, lo que transforma también la manera en la que concebimos la memoria. Propone “la apertura a una memoria-mundo, a una memoria-tiempo poblada de acontecimientos-imágenes, percepciones extrañas que fuerzan una mutación en el pensamiento.” (Teles, 2018, p. 81-82) Esta memoria-mundo no está subordinada a un tiempo lineal y cronológico, sino que está sumergida en el tiempo, y nos movemos dentro de esta memoria, memoria de acontecimientos que se presentan siempre de manera virtual, que son simultáneas al presente y que se actualizan cada vez, donde se expresan múltiples dimensiones en simultáneo, como un pliegue, despliegue y repliegue del tiempo, el pasado y futuro convergiendo en este instante. Una memoria de un tiempo intensivo (Teles, 2018). Una memoria-mundo o del mundo que se pliega y expresa en múltiples memorias.

“como si la memoria fuera capaz de actualizar bloques de vida que, de otro modo, no podríamos vislumbrar.”

(Teles, 2018)

La memoria-mundo, dimensión del tiempo trascendental, estimula el despliegue de una sensibilidad distinta que capta acontecimientos-recuerdos, paisajes, gestos que están allí, próximos. Fragmentos de otros mundos que nos turban y en la vigilia o en el sueño traen, con una intensa contundencia que nos deja impávidos, bloques de un tiempo remoto. Resulta imposible desechar estos acontecimientos-recuerdos porque exceden nuestras experiencias perceptivas cotidianas, por no ser capaces de organizarlos bajo una grilla de inteligibilidad adecuada. Quizá haya llegado la hora de animarnos a verlos y a oírlos. Quizá sea el momento para que una sensibilidad diferente alcance sus vibraciones. Y que, justamente, su rareza sea la que fuerce la apertura de una percepción trascendental, la posibilidad de una creación, de una mutación del pensamiento.(Teles, 2018, p. 82)

Si pensamos el tiempo no como un tiempo lineal y cronológico, sino como un tiempo intensivo, donde en el presente actual se encuentra contenido el pasado y el futuro posible de manera virtual, en la memoria este pasado se actualiza cada vez, como un cristal del tiempo, así esta retorna siempre diferente. No estamos accediendo a un reservorio de recuerdos que traemos tal cual de un pasado que está allí inmóvil, estamos ante una producción de memoria, ante una actualización de acontecimientos e imágenes que se producen nuevas cada vez, una experimentación de la memoria que realizamos junto con las cosas, con la materialidad, expresada a través de lo que hemos concebido como composiciones objetuales.

Durán Allimant (2023) habla de una memoria material, describe a esta como una memoria dinámica, que se expresa y existe gracias a su inscripción en la materia y su participación activa en la construcción de la experiencia humana. Para este autor los objetos configuran la forma en la que experimentamos y damos sentido al pasado. La define como dinámica porque esta memoria material no es un depósito de recuerdos al cual accedemos de manera directa, si no que recordamos junto con las cosas, la memoria se configura en esta relación, actualizándose cada vez.

La memoria no es cerrada, no está allí pronta para ir a buscarla y ser evocada, la memoria es más bien palimpséstica, como en los antiguos manuscritos que conservan la huella de las escrituras anteriores que eran borradas para escribir nuevamente encima, pero siempre conservando algo de la anterior.

Al inicio de este ensayo mencioné que hablaría de la(s) memoria(s) en plural, y es que existe una multiplicidad de memorias en lucha, memorias disonantes y polifónicas,

memorias subterráneas, subversivas, memorias ocultas y oficiales. Memoria de los agenciamientos y memoria social-psicológica, memoria individual y colectiva. Esta pluralidad de memorias en lucha se corresponde con una jerarquización de unas sobre otras, en donde generalmente la memoria de la materialidad es desacreditada o negada como parte de la subestimación del poder-cosa que advertimos en el primer ensayo. Quiero ahora visibilizar esta capacidad que tiene la materialidad, esta potencia afectiva pero también agencial de sostener y construir memoria colectiva.

## HUESO

Curiosa es la persistencia del hueso  
su obstinación en luchar contra el polvo  
su resistencia a convertirse en ceniza

La carne es pusilánime  
recurre al bisturí, a ungüentos y a otras máscaras  
que tan solo maquillan el rostro de la muerte

Tarde o temprano será polvo la carne  
castillo de cenizas barridas por el viento

Un día la picota que excava la tierra  
choca contra algo duro: no es roca ni diamante  
es una tibia, un fémur, unas cuantas costillas  
una mandíbula que alguna vez habló  
y ahora vuelve a hablar

Todos los huesos hablan, penan, acusan  
alzan torres contra el olvido  
trincheras de blancura que brillan en la noche

El hueso es un héroe de la resistencia

Oscar Hahn

Me interesa hablar en este punto sobre la relevancia que tiene la materialidad en la producción colectiva de la memoria y de las composiciones objetuales que producen y sostienen la memoria de la dictadura en Uruguay.

Sí podemos advertir la capacidad agencial de la materia y su participación activa en la construcción de la memoria, entonces podemos enunciar, por ejemplo, la importancia y relevancia de la materialidad que contiene la existencia de los sitios de memoria del pasado reciente para producir memoria en esta composición objetual. Estos son lugares donde se constató que el Estado fue autor de violaciones de derechos humanos y de crímenes de lesa humanidad o espacios que se reconocen vinculados a actos de resistencia o lucha para recuperar la democracia, así como memoriales, murales, museos y espacios construidos para la recuperación y transmisión de estas memorias como un homenaje y a modo de reparación simbólica y reconocimiento de las víctimas (Ley 19641). En los sitios donde fue alojado aquel horror la materialidad es prueba y testimonio de lo ocurrido, es evidencia y soporte de multiplicidad de memorias que allí se enuncian, pero también agente activo en la construcción de la memoria colectiva. Siguiendo las pistas de Elizabeth Jelin (2002) podemos decir que las memorias del pasado reciente necesitan de marcas territoriales, huellas y ruinas que se vuelvan materia expresiva. Los sitios de memoria son composiciones objetuales y sociales que buscan habilitar diálogos y despertar sensibilidades, resignificar los espacios, historizar estas memorias abiertas, virtuales y siempre actualizándose, como garantías de no repetición. Las composiciones objetuales son esas relaciones que se establecen entre la materialidad, las sensibilidades y los relatos que producen lo que se recuerda.

El sitio de memoria *La Tablada*, es por su complejidad, un ejemplo de las múltiples memorias que pueden habitar en las cosas y la materialidad. Existe una multiplicidad de memorias, marcas, historias, voces que habitan y conviven en aquel viejo edificio. Cada rincón, habitación, marca, pintura, rotura, modificación, habla y expresa una historia. Deja ver y oír algunas voces y no otras. La recuperación y puesta a punto de estas memorias, visibilizan y sostienen en el tiempo la historia de este edificio, dando un contexto social y económico a lo allí alojado, y también las vivencias de un pasado que algunos intentan borrar, ignorar, olvidar, tapar y negar.

Estos agenciamientos colectivos de memoria requieren de esta materialidad para sostenerse, puesto que es un agente activo en esta composición, y podemos decir que son más estables y fijos, podemos acceder a ellos y sus producciones, acercándonos a los sitios. Pero hay otros agenciamientos, que aparecen cada tanto, vienen de otros tiempos

susurrando o a los gritos explotando en nuestras caras, son quizás más efímeros, producen revueltas en sociedades adormecidas y luego vuelven a desaparecer; a lo que me refiero aquí son a las activaciones de memoria temporales.

El poema de Oscar Hahn habla de una materialidad particular que produce activaciones de memoria temporales, el poema titulado *Hueso* refiere a los hallazgos de restos humanos. Cuando ocurre algo de esta magnitud como el posible hallazgo de un desaparecido en dictadura, se produce un acontecimiento agencial que remueve, visibiliza y activa composiciones objetuales y sociales de resistencia, que buscan la verdad, la memoria y la justicia. Produce toda una activación de la red de colectividades que se agrupan en defensa de la memoria y los derechos humanos, así como activan afectos y sensibilidades de todo aquel que aun espera encontrar los restos de su ser querido desaparecido, a la espera de que los resultados de laboratorio indiquen un nombre familiar, y a toda la sociedad entera, puesto que recuerda aquel horror vivido y que reclama justicia enunciando con más ímpetu en esos momentos, *Nunca Mas Terrorismo de Estado*.

“Todos los huesos hablan, penan, acusan  
alzan torres contra el olvido  
trincheras de blancura que brillan en la noche.  
El hueso es un héroe de la resistencia”.

El hueso, por sus propias características minerales perdura más en el tiempo, a diferencia de otros tejidos, podemos decir que se resiste a las vejaciones del paso del tiempo. El hueso habla, tiene esta capacidad de provocar afectaciones y el hallazgo del mismo deviene acontecimiento en el contexto específico de búsqueda de desaparecidos en dictadura, en este caso, en ese encuentro con otro cuerpo, compone con él nuevas relaciones, que despliegan lo retenido tantos años guardado allí bajo tierra. Es necesario ponerle un nombre a ese hueso, que aun anónimo sigue hablando y expresando lo que otros no quieren contar o niegan. Lo que dure las noticias en los medios de comunicación, dura esta activación de la memoria para la sociedad, pero sabemos que estas luchas de memoria se dan constantemente día a día mientras se siga guardando silencio y no se sepa toda la verdad, es necesario seguir recordando y haciendo memoria para que no vuelva a suceder.

Traigo este poema y este ejemplo a poblar este ensayo no como mera conveniencia, puesto que en el tiempo que empecé a escribir este trabajo se hallaron restos óseos que produjeron una activación de memoria temporal. Estos restos fueron luego identificados

como los de Amelia Sanjurjo, detenida-desaparecida vista por última vez en La Tablada, este hallazgo compuso relaciones conmigo, activó sensibilidades y generó afectaciones en mí por mi tránsito académico por el sitio de memoria La Tablada, lo que me incentivó a seguir escribiendo sobre este tema e intentar aportar algo al estudio sobre la memoria. Pero también activó sensibilidades en la sociedad entera por ser una afirmación contundente sobre un pasado que insiste en no ser olvidado. Sin la existencia de la materialidad del hueso, en este caso, se vuelve imposible este tipo de activaciones memoriales, por lo que evidencian la importancia de la materia y su participación activa en la construcción de la memoria.

Existen todo tipo de objetos y materialidades que forman parte de composiciones objetuales que activan y producen memoria. Algunos objetos devienen símbolo para una sociedad entera, como es el caso de la figura de la flor de la margarita que hoy la vemos y la relacionamos con la lucha de *Familiares* por la memoria de los desaparecidos en dictadura en Uruguay -aquí una flor cualquiera toma un significado particular por las relaciones que compone-. Otros objetos, cosas, materialidades, configuran composiciones objetuales donde las sensibilidades, la significación y la memoria que activa es en relación a un grupo reducido de personas o para un individuo en particular. Quisiera acercar aquí una experiencia que habla al respecto de estas composiciones objetuales quizás más íntimas pero que operan de la misma manera. En 2023 se realizó un taller de memoria con hijos de desaparecidos y de sobrevivientes de la dictadura uruguaya, en la facultad de psicología, con la finalidad de brindar escucha a esas voces y visibilidad a aquellos que también sufrieron los efectos de la dictadura como víctimas directas de la violencia ejercida sobre todo el núcleo familiar de aquel que fuera detenido y desaparecido en dictadura. Para asistir a aquel encuentro, los participantes debieron llevar un objeto cualquiera, donde las relaciones establecidas con este expresaran algo significativo para ellos y que les permitiera hablar de alguna de sus vivencias relacionadas al pasado reciente. En un contexto de experiencias de vida similares, un objeto cualquiera se volvía materia expresiva y significativa dentro de un territorio existencial particular, careciendo de sentido para otro que no estableciera las mismas relaciones con el objeto. Algunos objetos se presentaron de manera virtual en algunos relatos, dando cuenta de la capacidad afectiva de la materia aun no estando en el momento presente. Este encuentro con estas composiciones objetuales fueron muy potentes para comenzar a pensar sobre el concepto, advirtiendo incipientemente la importancia de la materia en el modo de experimentar el mundo y en la construcción de memoria.

### **A modo de cierre (Conclusiones)**

Cuando realizamos un desplazamiento desde la imagen pensamiento del antropocentrismo hacia una imagen pensamiento que desjerarquiza lo humano como medida de todo, y asistimos a una ontología de la materialidad que advierte el poder agencial y la capacidad afectiva de las cosas, otras preguntas y respuestas hallan el camino a nuestro encuentro, se vuelven convenientes otros esquemas de inteligibilidad, otros modos de producir conocimientos. Insiste la necesidad de poder advertir con qué fuerzas, intensidades, materialidades y objetos, establecemos relaciones compositivas, para poder tener una visión más amplia y compleja de los problemas actuales. La materialidad es importante, pero no en un sentido capitalista, sino en su capacidad agencial y afectiva activa en la configuración del mundo, de las sensibilidades, del modo en que construimos memoria y habitamos nuestro territorio existencial que experimentamos junto con las cosas. Tener en cuenta esta vitalidad inherente de la materia y su capacidad de producir afectos, modifica la manera en la que nos relacionamos con las cosas, y vuelve posible modos de habitar y construir territorios existenciales que puedan ser más amorosos, seguros y respirables, para desplegar nuestra existencia.

## Referencias Bibliográficas

Bennett, J. (2022). *Materia vibrante: Una ecología política de las cosas*. Caja Negra.

Bergson, H. (2006). *Materia y memoria: Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Cactus.

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Cactus.

Díaz, O. (2012). Ritornelo y territorialidad: Trazos para una teoría de la creación en Deleuze y Guattari a partir de *Mil mesetas*. *Observaciones Filosóficas*, (14), 7. Disponible en: <https://www.observacionesfilosoficas.net/ritorneloyterritorialidad.htm>

- Durán Allimant, R. (2023). *Remembering with things: Material memory, culture, and technology*. Rowman & Littlefield Publishers. <https://rowman.com/ISBN/9781786613189/Remembering-with-Things-Material-Memory-Culture-and-Technology>
- Gatti, G. (2008). *El detenido desaparecido: Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Siglo XXI Editores.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis: Un nuevo paradigma estético*. Manantial.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La invención de la naturaleza*. Cátedra.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. En *Conferencias y artículos*. Niemeyer.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Los Dependientes. (2021, 26 de abril). *Gilles Deleuze - ¿Qué es el acto de creación? (completo) - Subtitulado al Español* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dXOzcexu7Ks>
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus y La Cebra.
- Stiegler, B. (2003). ¿Qué cambia poner el cuerpo en lugar del alma? Nietzsche entre Descartes, Kant y la biología. *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, (1), 128-141.
- Teles, A. (2018). *Una filosofía del porvenir: Ontología del devenir, ética y política*. Fundación La Hendija.
- Uruguay. (2018). *Ley N.º 19.641: Sitios de memoria histórica del pasado reciente*. Diario Oficial. <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19641-2018>
- Yusoff, K., Clark, N., & Grosz, E. (2017). Geopower, humanism, and biopolitics: An interview with Elizabeth Grosz. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(5), 835-841. <https://doi.org/10.1177/0263276417689899>